

## Dejar de empequeñecernos

Hoy vi a un joven destilar alegría, una alegría tan intensa, tan potente, salía a borbotones de su corazón e inundaba todo de una energía maravillosa, me contagiaba su frescura y su dicha, su plenitud iluminaba. Había tenido un regalo de la vida, de esos que nos esperan, desde siempre, hasta que queramos alcanzarlos.

Había visto a este joven, hace algunos años, totalmente cabizbajo, casi muriendo en la cárcel de los patrones impuestos, casi comido en vida por la angustia que lo acechaba, él no confiaba en sí mismo, sólo sabía lo que de él se esperaba. Lo que le habían dicho que era su camino y al que obediente se aferraba.

Lo vi batallar con sus sombras y sus miedos, y reprimir sus sueños por miedo a defraudar a otros, o a no ser “nadie” en esta vida si elegía seguir lo que su corazón le decía. Pero él era de naturaleza libre, como todos, salvo que él lo sentía, lo sentía pero no lo entendía, no lo aceptaba, no sabía dónde estaba el eje y así sólo acataba lo que este mundo le había enseñado, acerca del sacrificio y del éxito, del camino que sigue el rebaño. Él era una oveja negra y se avergonzaba de serlo, no lo entendía, no se entendía, entonces, acataba. Y así vi cómo se iba marchitando al punto de la locura y sin entendimiento de qué era lo que pasaba... si él era obediente y acataba.

Hoy vi a este joven tan rebotante de abundancia, él había roto sus cadenas hace un tiempo, había dado vuelta la página, había tomado las riendas de su vida, desafiado lo establecido. El camino de estos años tampoco había sido fácil, tuvo miles de dudas, y buscó hasta encontrar los faros que le mostraban otra vida. Abierto y receptivo él iba encontrando las verdades, comenzaba a creer en ellas y a sentir cómo le resonaban. Pero aclaro, no le fue fácil. Como a ninguno que se anime a aventurarse en su **propio** camino de aprendizaje.

¿Qué tiene que ver esto con el título del escrito? Todo, porque hoy la vida me mostró una vez más, como la verdad simplemente ES y que no se encuentra allí en los disfraces que nos enseñó la vieja matrix. Que se trata de soltar todo lo aprendido, que se trata de buscar nuestro camino y que se trata de dejar de empequeñecernos con miradas obsoletas llenas de miedo.

Tenemos tanto poder adentro nuestro, inimaginable, incalculable, y siempre andamos mendigando las migajas. Me conformo, porque es esto o nada. Me conformo con un trabajo que me hace infeliz, repetitivo, agotador, que me quema la cabeza. Me conformo con estudiar aquella profesión que viene de familia porque ya tengo medio camino hecho, me conformo con un pseudo amor a medias para no quedarme solo, me conformo...

Cuando nos conformamos estamos empequeñeciéndonos, nos estamos olvidando quienes somos en verdad y que en nuestro interior somos una fuente de abundancia. Que tenemos nuestro poder creador al que no le gusta ser limitado, pero que quedará dormido si lo olvidamos y relegamos por ajustarnos a unas reglas obsoletas del mundo en las que se nos enseñó a ser esclavos.

Esclavos de las circunstancias nos dijeron sin decirlo, si naciste en una determinada familia ya está todo sellado, si naciste en un determinado ambiente nunca vas a poder moverte fuera de este. Si naciste pobre morirás pobre a menos que dejes tu vida en un esfuerzo denodado día a día, viviendo como esclavo.

¡Cuántas mentiras y cuantas cárceles mentales, estereotipos repetidos, ideas limitantes, tan feas, tan erróneas, tan dañinas a nuestra psique y a nuestra alma!

Hoy les traigo la historia de este joven porque me llegó al alma. ¡Cuánta verdad se despliega cuando confiamos en nosotros mismos! Cuando elegimos en la libertad más absoluta con la que fuimos creados, cuando entendemos que nada es afuera, que todo es adentro y que somos una réplica perfecta del universo. Llenos de energía esperando ser calificada, somos nosotros quienes podemos direccionarla, nadie más, nosotros direccionamos nuestra energía, ella en sí no es ni buena ni mala, es nuestra intención quien la mueve hacia el lado de la luz o hacia el miedo.

Es momento de empezar a creer en nosotros, a sentir esa fuerza imparable que nos habita, en creer en nuestras cualidades, diferentes de las de los otros. Confiar en que podemos, y poner allí nuestra energía, en eso que alguna vez llamamos sueños. No son sueños, son realidades esperándonos, son las otras realidades, aquellas de las que no nos habló nadie, son nuestras posibles creaciones que serán un hecho si decidimos crearlas.

Hay un mundo infinito de posibilidades esperándonos, las que fabricamos con el miedo sólo nos traerán sufrimiento. Las que creamos desde la fuerza invencible del amor son las que nos impulsan hacia adelante y las que nos permiten conocernos. Y cuando lo bueno llega no caigamos en el repetido eslogan: ¡Ay no puedo creerlo! Porque eso nos estamos diciendo y si no lo creo, lo pierdo.

Lo creo, lo acepto, lo merezco, todo lo bueno me merezco y porque lo merezco, lo creo.

Merezco ese amor que toque mi alma con una sinceridad profunda, que me haga sentir todo lo que soy, que me aliente y me ayude a seguir evolucionando desde la confianza en mí, al cual amar desde lo que soy, sin caretas, sin poses ni disfraces. Me merezco ese amor.

Me merezco creer en mi creatividad, en que soy constructor de una vida plena, llena de felicidad, en la que me realizo a cada paso y en la que veo cómo brilla mi luz, y ahora es mi faro.

Me merezco creer en un futuro próspero, desde un presente verdadero.

Merezco estar sano y fuerte, lleno de vida, lo merezco, lo creo. Si supiéramos el poder creador que tenemos dentro, no habría dudas sobre esto. Pero, lamentablemente, no lo sabemos, nos lo hemos olvidado y es hora de despertarlo.

Dejemos de empequeñecernos, por favor, dejemos de hacerlo.

Es hora de mirar hacia adentro esa luz incandescente que tenemos.

Sé que no es fácil empezar a desmembrar creencias arraigadas y equivocados conceptos. Sé que no es fácil creer en nosotros mismos, de la noche a la mañana.

El trabajito no se hace desde le mente, se hace desde el alma, que nos habita en el corazón, adonde está su llama.

Nunca me gusta hablar de cosas que quizás les suenan a puro cuento, pero les aseguro que si alguna de estas palabras les resuenan y quieren encontrar más acerca de ellas, sólo basta con llamarlas y la vida les acercará las herramientas.

Procuro escribir para todos, para los que empiezan este camino sobretodo, los demás ya tienen tantos lados de donde nutrirse, estas palabras son simples y llanas. Fáciles, aunque aún parezcan difíciles, ciertas, no engañan.

Nunca engañaría, nunca hablaría de algo que no hubiera experimentado, nunca me tomaría el tiempo para engañarlos.

Les hablo de grandeza porque todos somos gigantes. TODOS. En la vida no hay elegidos, ni fuimos creados con diferencias. Es sólo nuestro nivel de conciencia, si queremos expandirla será hora de soltar todo lo aprendido. Todo lo que te dijeron o te dijiste acerca de vos mismos que no refleje grandeza, es mentira, y es hora de transmutarlo.

No sos debilidad ni flaqueza, no sos limitación ni dudas, no sos tus miedos, no merecés menos ni más que nadie, merecés lo que es tuyo por naturaleza. Y eso sólo va a llegar si abrazás tu merecimiento, nadie te lo puede dar, ni el terapeuta, ni quien te de las herramientas.

Dejá de empequeñecerte, dejá de lastimarte, dejá de conformarte.

Y como me dijo mi Maestro," lo que enseñó, me lo enseñó a mí mismo". Quizás por eso hoy lo escribo, porque lo sé, porque lo he vivido, pero porque aún, a veces lo olvido.